

NUESTRA SEÑORA DE LA ALTAGRACIA

21 de enero

Madre Protectora y Espiritual del Pueblo Dominicano



Fue en la antigua Isla Española, hoy República Dominicana, donde se plantó la primera cruz, donde se celebró la primera misa, donde se rezó el primer Avemaría y donde se inició el anuncio de la Buena Nueva del Evangelio, que daría origen al nuevo continente de América. En esta tierra se estableció el primer santuario que existió en América, el de Nuestra Señora de la Altagracia, ubicado en la Villa de Higüey.

Varias historias atestiguan sobre el origen de la Virgen de la Altagracia en la República Dominicana. Una de las más recientes es la de Monseñor Juan Pepén en su libro "Donde floreció el naranjo", en el que cita el testimonio de Juan Elías Moscoso en 1907. Monseñor Juan Pepén habla de un colonizador español que vivió hace más de tres siglos en Villa de Higüey y se dedicó a la venta de ganado. Viajaba constantemente a la ciudad de Santo Domingo. En uno de estos viajes, su hija menor le pidió que le llevara la imagen de la Virgen de la Altagracia ya que la había visto antes en sueños. Cuenta Juan Pepén que la hija menor recibió a su padre el 21 de enero, al pie de un naranjo. Allí mostró la imagen a los presentes. Ese día comenzó la veneración de la Virgen de la Altagracia.

Desgraciadamente la niña murió y fue enterrada al pie del naranjo, y durante más de un mes apareció la imagen de la Virgen de la Altagracia sobre el árbol bajo el cual yacía su dueño. En el mismo lugar donde hoy se encuentra el antiguo santuario de Higüey.



Por otro lado, otros historiadores mencionan que a partir del 12 de mayo de 1502 la imagen fue llevada a una parroquia de la Villa de Higüey, por orden del entonces obispo de Santo Domingo, García Padilla. Según esta historia, la Virgen María se apareció a una pastora en lo alto de una roca. La niña llevó la pequeña imagen en su bolso a la cabaña, pero al día siguiente la imagen había desaparecido, reapareciendo nuevamente en la misma roca de la Iglesia.

El canónigo Luís Gerónimo de Alcocer escribió otra versión sobre la llegada de la Virgen a la colonia. En su relato de 1650, De Alcocer dice lo siguiente: "La imagen milagrosa de nuestra Señora de la Altagracia está en el pueblo de Higüey, como a treinta leguas de la Ciudad de Santo Domingo. Son innumerables las misericordias que Dios Nuestro Señor ha hecho, y cada día trabaja con los que se encomiendan a su Santísima Imagen. Se sabe que dos señores naturales de Pacencia en Extremadura, llamados Alonso y Antonio de Trejo, que fueron de los primeros en traer la imagen de Nuestra Señora de la Altagracia a esta isla, en el año 1506."

La fecha del 21 de enero fue declarada fiesta religiosa oficial por la Iglesia Católica, según una carta del arzobispo Isidoro Rodríguez Lorenzo. Él mismo anunció en 1692, por primera vez, la designación de una fecha, el 21 de enero. En el siglo XX, Nuestra Señora de la Altagracia fue coronada dos veces: por el Papa Pío XI y por el Papa Juan Pablo II. El 15 de agosto de 1922, su primera coronación fue cuando el Papa Pío XI estaba en la República Dominicana. En 1924 el Congreso del país decretó la celebración de Nuestra Señora de la Altagracia como fiesta nacional el 31 de enero. El 31 de octubre de 1927 el Papa Pío XI la declaró fiesta de la Iglesia.

UNSERE LIEBE FRAU VON ALTAGRACIA

21. Januar

Beschützende und spirituelle Mutter des dominikanischen Volkes



Auf der ehemaligen spanischen Insel, der heutigen Dominikanischen Republik, wurde das erste Kreuz gepflanzt, die erste Messe gefeiert, das erste „Ave Maria“ gebetet und die Verkündigung der Frohen Botschaft des Evangeliums begonnen, aus der der neue Kontinent Amerika hervorgehen sollte. In diesem Land wurde das erste Heiligtum Amerikas gegründet, das „Unserer Lieben Frau der Höhe Gnade“ (Altagracia = Höhe Gnade), das sich in der Villa de Higüey befindet.

Mehrere Geschichten bezeugen den Ursprung der Jungfrau von Altagracia in der Dominikanischen Republik. Eine der jüngsten ist die von Monsignore Juan Pepén in seinem Buch "Wo der Orangebaum blühte", in dem er das Zeugnis von Juan Elías Moscoso aus dem Jahr 1907 zitiert. Monsignore Juan Pepén spricht von einem spanischen Siedler, der vor mehr als drei Jahrhunderten in Villa de Higüey lebte und sich dem Verkauf von Vieh widmete. Er reiste ständig in die Stadt Santo Domingo. Auf einer dieser

Reisen bat ihn seine jüngste Tochter, ihr das Bild der Jungfrau von Altagracia zu bringen, da sie es zuvor in einem Traum gesehen hatte. Juan Pepén erzählt, dass die jüngste Tochter ihren Vater am 21. Januar am Fuße eines Orangenbaums empfing. Dort zeigte sie den Anwesenden das Bild. An diesem Tag begann die Verehrung der Jungfrau von Altagracia. Leider starb das Mädchen und wurde am Fuße des Orangenbaums begraben, und mehr als einen Monat lang erschien das Bild der Jungfrau von Altagracia auf dem Baum, unter dem sein Besitzer lag. An der gleichen Stelle, an der sich heute das alte Heiligtum von Higüey befindet.



Andere Historiker wiederum berichten, dass das Bildnis am 12. Mai 1502 auf Anordnung des damaligen Bischofs von Santo Domingo, García Padilla, in eine Pfarrei in der Villa de Higüey gebracht wurde. Nach dieser Erzählung erschien die Jungfrau Maria einer Hirtin auf einem Felsen. Das Mädchen trug das kleine Bild in ihrer Tasche in die Hütte, doch am nächsten Tag war das Bild verschwunden und tauchte auf demselben Felsen wie die Kirche wieder auf.

Der Kanoniker Luis Geronimo de Alcocer schrieb eine andere Version der Ankunft der Jungfrau in der Kolonie. In seinem Bericht aus dem Jahr 1650 sagt de Alcocer Folgendes: "Das wundertätige Bildnis Unserer Lieben Frau von Altagracia befindet sich in der Stadt Higüey, etwa dreißig Meilen von der Stadt Santo Domingo entfernt. Es gibt unzählige Barmherzigkeiten, die Gott, unser Herr, getan hat, und jeden Tag arbeitet er mit denen, die sich seinem heiligsten Bildnis anvertrauen. Es ist bekannt, dass zwei Herren aus Pacencia in der Extremadura, Alonso und Antonio de Trejo, zu den ersten gehörten, die das Bildnis Unserer Lieben Frau von Altagracia im Jahr 1506 auf diese Insel brachten".

Das Datum des 21. Januar wurde von der katholischen Kirche zum offiziellen religiösen Feiertag erklärt, wie aus einem Schreiben von Erzbischof Isidoro Rodríguez Lorenzo hervorgeht. Er selbst verkündete 1692 zum ersten Mal die Benennung eines Datums, des 21. Januar.

Im 20. Jahrhundert wurde Unsere Liebe Frau von Altagracia zweimal gekrönt: von Papst Pius XI. und von Papst Johannes Paul II. Ihre erste Krönung fand am 15. August 1922 statt, als Papst Pius XI. in der Dominikanischen Republik weilte. Im Jahr 1924 beschloss der dominikanische Kongress, den 31. Januar als Feiertag zu Ehren der Muttergottes von Altagracia zu begehen. Am 31. Oktober 1927 erklärte Papst Pius XI. sie zum Fest der Kirche.